

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglél que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 24

Pravia 13 de Julio de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XX

Mi querido X: Creo que te lo he puesto bien claro en mi carta anterior: la cuestión social se reduce á los siguientes términos: *dada la situación calamitosa de la clase trabajadora ¿cómo mejorar su situación?*

Así la plantea el Papa, así la planteamos todos los católicos, y así debe ser planteada, si es que verdaderamente se trata de vuestro bienestar y no del que soba esta cuestión con miras egoístas.

Pero en las palabras del Padre Santo, que has leído, se advierten otras muchas cosas, que conviene tener presentes, primero para comprender mejor la naturaleza de la cuestión y poder más fácilmente resolverla; y segundo, para convenceros más y más de que os engañan miserablemente cuantos, para *defenderos* á vosotros, arremeten contra los curas y combaten á la Iglesia. Así es que creo muy útil exponer aun algo más las ideas ya emitidas en las cartas anteriores.

Y ante todo pregunto ¿cuál es la causa de hallarse hoy planteada la cuestión obrera? ¿Por qué os halláis vosotros en esa «situación desgraciada, calamitosa é inmerecida,» soportando un yugo casi servil? Averiguar esto es dar un gran paso para llegar á la solución que apetecemos. Para curar un mal, nada mejor que conocer las causas de donde procede. Además, os dicen algunos mentecatos, que la Iglesia tiene parte en la becerra, que ella es, en parte al menos, la causa de que vuestra situación no sea más fácil de sobrelevar; así es que estudiando esas causas podemos descubrir fácil-

mente hasta qué punto eso es exacto. Si la Iglesia condena todas las causas de donde vuestra situación calamitosa procede, claro es que, como se afirma en el ya famoso «Desafío», *combatir á la Iglesia para defender á los obreros, es como quitarse uno la ropa para quedar más abrigado.*

En primer lugar, como causa de vuestra situación, cita el Papa el hecho de haberse acumulado las riquezas en unos pocos propietarios, y empobrecido la multitud. ¿Puedes negar que esta parte es real, que á ella se debe en gran parte la cuestión? La pobreza en la multitud, las riquezas en manos de pocos, ¿qué más se quiere para que la cuestión se planteara? So pena de dar por bien hecha tal desigualdad, la cosa no tenía remedio.

En segundo lugar está el monopolio de los contratos y del comercio «en manos de unos pocos (siempre los pocos tiranizando á la multitud!) hombres opulentos y riquísimos, que así pusieron sobre los hombros de los proletarios un yugo casi servil.» Después de las enormes riquezas acaparadas por unos pocos, el monopolio de los contratos y del comercio en manos de éstos, ¿No es esto también una causa principalísima del problema?

Además señala León XIII «la voraz usura.... ejercitada por hombres avaros y codiciosos.» Para empobrecer y arruinar á uno ¿qué cosa más á propósito que dar en las garras de un usurero? Pues si éstos abundan, y los obreros tienen á menudo que acudir á ellos en busca de lo que necesitan con urgencia, ¿qué otra cosa se puede esperar sino que los obreros caigan en la miseria? ¡La usura! Si las repetidas condenaciones de la Iglesia la hubiesen podido aniquilar, seguramente no habría hoy tantos obreros cargados de deudas, sin un pedazo de pan que llevar á la boca, trabajando horriblemente para el prestamista sin conciencia, á quien nunca acaban de pagar.

Otra causa de la situación lamentable de los obreros, según León XIII, está en que éstos, á

causa de la Revolución francesa, se quedaron aislados, sin apoyo de ningún género, en frente del patrono, del capitalista. El obrero es más débil y, es claro, en la lucha con el rico, estando solo, tenía que sucumbir. Antes los obreros estaban asociados, formando gremios, bajo la advocación de un Santo: la Revolución francesa barrió esos gremios, donde el obrero hallaba apoyo contra las demasías del rico, y de ahí su debilidad, su decaimiento, su explotación por parte de los poderosos.

Finalmente, señala el Papa la corrupción de las costumbres, la inmoralidad, la falta de Religión, y esto lo mismo en los obreros que en los patronos ¿quién puede negarlo?

El patrono inmoral y sin Religión vese por completo libre para explotar al obrero, y el obrero, en el mismo caso, se arruina él y rompe la armonía que entre él y el patrono debiera reinar.

Y sobre esto he de insistir otro día.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD (1)

Decimos y sostenemos que el anarquismo procede, como la fruta del árbol, de la llamada *libertad de pensar*, no en cuanto es un hecho psicológico innegable y una facultad legítima del alma humana como la entiende la filosofía católica, sino en cuanto significa la independencia absoluta de la razón individual para admitir lo que se le anteje, ó solamente lo que ella alcanza á comprender, y para rechazar lo que no le agrada ó no le parezca admisible.

Dada esta manera de entender la libertad de pensar, que significa la más radical anarquía en el orden intelectual, y admitida en

(1) Véase el número 21.

consecuencia la libertad de emisión del pensamiento, la anarquía en el orden práctico es un hecho inevitable. El árbol podrá no dar fruto algunas veces por la acción de causas externas, ó por falta de condiciones para el desarrollo de su fecundidad, pero ordinariamente lo dará; y lo dará en virtud de una ley general que necesariamente lo determina. Así el hombre no siempre obrará en conformidad con su modo de pensar: causas particulares, subjetivas ó extrañas, le determinarán una ú otra vez en sentido contrario; pero por ley general la acción corresponde á la idea, y es su consecuencia natural y necesaria.—Quien esto ignore tampoco sabrá lo que son las facultades del alma humana, ni conocerá su modo de obrar.

La inteligencia tiene la misión de conocer la verdad para ilustrar á la voluntad, la cual, en virtud del conocimiento adquirido, libremente se determina á obrar en uno ú otro sentido según la percepción, que es propia de la inteligencia; es decir, según la idea. Pero nadie ignora que, así como en ocasiones la voluntad se lanza inconsideradamente hacia el objeto que la solicita sin pedir permiso á la inteligencia, así en otras la fuerza de la idea es tal que impulsa fatalmente á la voluntad á la realización del acto, y entonces no será éste imputable, aunque sea criminoso.

Tal creemos que sucede en la mayor parte de los obreros afiliados al anarquismo. Como no hay aberración de que no sea capaz el espíritu humano; y á ninguna, por grave que sea, le faltan patrocinadores entre los hombres más ó menos ilustrados, ha habido quien inventó y defendió con infantería locuacidad las más perniciosas doctrinas en orden á la sociedad. Han venido después otros que, ó por igual aberración, ó por cálculo perverso, han hallado esas doctrinas á propósito para inculcadas en el ánimo de los obreros, disgustados de la suerte mezquina que en la actual organización social les ha cabido. El terreno era excelente para producir

